

32

ESCUELAS PROFESIONALES
TALLERES DON BOSCO

Maldonado 2125

MONTEVIDEO - URUGUAY

Montevideo, diciembre de 1967.



Queridos Hermanos:

La muerte nos ha arrebatado al

Padre HERCULES GALIMBERTI,

Prefecto de esta casa desde 1963.

El clérigo Galimberti, llegó al Uruguay en 1953 para iniciar su trienio. Era hijo de José Galimberti y Celestina Sala, un hogar graníticamente cristiano de Milán (Monza). En sus primeros años de educación bebió lo que luego constituiría la vértebra de su personalidad: DISPONIBILIDAD AL TRABAJO que se traduciría muchas veces en ABNEGACION, CIERTA AUDACIA EN LAS EMPRESAS Y UNA FE VIRIL, RIBETEADA DE UN CLIMA TEMPERAMENTAL EN SU PROCEDER.

El 27 de noviembre cuando precisamente cumplía 39 años, a las 12.00 horas de la mañana, una llamada telefónica me pone en conocimiento de que el Padre Galimberti está muy grave en el hospital Pasteur, debido a un accidente con la motoneta. De ahí fue trasladado al Círculo Católico de Obreros, donde pareció encenderse un rayo de esperanza, a pesar de lo delicado de su estado. A las 4.00 horas de la mañana, empieza a agravarse visiblemente. El Doctor Jorge San Julián, uno de los mejores médicos especialistas en la materia, decide intervenirlo como último esfuerzo ante

la realidad de la muerte. Tres horas duró la operación. (Desde las 10.00 a las 13.00 horas del día 28). Apenas salido del block operatorio, el cirujano que lo atendió, afirmó categóricamente que todo estaba perdido a no mediar un milagro, pues el golpe había lesionado profundamente el cerebro.

A las 14.00 horas, estando presente algunos salesianos, entre ellos el Director de la Casa y el Padre Inspector, entraba en la Casa del Padre de los Cielos, precisamente cuando hacía cuatro meses exactos de la muerte de su mamá que lo esperaba con los brazos abiertos. A ese hijo que por última vez lo había visto en la tierra, unos meses atrás, cuando éste en la misión de adquirir una máquina Offset para los Talleres Don Bosco, había viajado a Italia.

Cuando uno mira los acontecimientos que se van engarzando a lo largo de este año, sin quererlos ni buscarlos, queda convencido de que todo era guiado por la mano de Dios. Pues, fracasadas todas las tentativas, de importar las máquinas de Norte América, en pocos días se decidió su viaje a Italia, donde pudo visitar a todos sus parientes y sobre todo, a su anciana madre que moría un mes después. Era la despedida de los suyos en la tierra.

EL PADRE GALIMBERTI COMO HOMBRE:

Treinta y nueve años cumplía el día en que la muerte le salió al encuentro en el camino.

Brazos recios destinados al trabajo. Plenitud de fuerzas y de vida, mente despejada, forjadora de amplios proyectos. Sabía plantarse ante las dificultades y las resolvía a lo hombre. Forjado en el sacrificio desde los primeros años, fue fraguando su alma para las luchas de la existencia humana. Vivió las turbulencias de la guerra. El 12 de setiembre de 1944, estuvo a punto de ser fusilado, pero el Señor lo quería para sí. Pasó la guerra. Su juventud le pedía algo más. Volvió a renacer en su interior algo que en un instante de su niñez, dejó huellas en su corazón.

El hecho de ver con sus propios ojos algunas figuras heroicas de sacerdotes que se habían sacrificado por sus ovejas, hizo cuajar su decisión de ser salesiano. Ante una situación clara de sufrimientos y desorientación, no cabía otra respuesta vital, que una entrega generosa al Señor. Por eso enfiló la barca de su vida hacia el Señor.

Esa reciedumbre de hombre, fue una de sus características de sacerdote. Nada de lo humano le era indiferente. Había conocido el ambiente obrero.

En todos aquellos que lo conocieron en su actuación de Prefecto, saben que no se allegaba a los hombres de influencia económica o moral para pedirles únicamente una ayuda, sino para presentarles una situación de hecho de la juventud obrera de nuestro país. Esto lo hizo también en Italia, abriendo en Monza, una cuenta bancaria llamada: "El Artesano".

EL PADRE GALIMBERTI COMO SALESIANO:

Tenía 21 años cuando floreció su vocación. Luego la fue cimentando en las virtudes. Entró en el Seminario de Ivrea, pero no dejó de lado las

cualidades que Dios le había dado. Puso al servicio de la Iglesia, dentro de la Congregación, todo su potencial humano. Así su voz estentórea hecha argumento en mítines gremiales: alegró campamentos de muchachos y corros de Hermanos. Su inclinación por los motores y ruidos de fábrica, hicieron de él un salesiano encarnado en las realidades de un mundo que se desplaza hacia el mundo del trabajo.

Si como joven había dado su primer paso en el camino de la generosidad, como salesiano, abandonaba sus padres y hermanos para darnos una mano en nuestro campo de trabajo. Los años que vivió en el Uruguay no fueron un período de añoranzas de lo que había dejado, sino un trozo de vida salesiana vivida con la mirada puesta hacia adelante y hacia arriba.

Por eso pudo decir: "El Uruguay es mi segunda patria y la amo de todo corazón y estoy más contento, pues, en lugar de una, tengo dos". Así es Don Bosco, no borra fronteras, pero tiende un puente sobre ellas. Llegado al país, hizo su trienio en la Casa de Formación del Manga y luego pasó al Estudiantado teológico de Villada, donde fue ordenado sacerdote el 22 de noviembre de 1962. Su ambición apostólica la podemos resumir en su lema sacerdotal: "Todo por Cristo y por las almas".

En 1963, vuelto de Italia donde había ido a visitar a sus parientes, ocupa el puesto de Prefecto de los Talleres Don Bosco.

Obediencia no fácil, porque las dificultades son muchas y las satisfacciones pocas. Su temperamento pronto y dinámico lo traicionó más de una vez, pero los que lo conocían más de cerca, sabían cuanto tuvo que luchar consigo mismo. El mismo sufría al no poder demostrar con claridad la generosidad de su corazón. Por eso chocó alguna vez con sus Hermanos.

Como Prefecto, supo unir en su dinamismo administrativo, dos actitudes que lejos de contradecirse, se conjugaron admirablemente en él: una dependencia del superior en lo que pensaba hacer, y una sana independencia en la realización concreta en lo que tenía que hacer. Afrontaba las dificultades de su cargo sin habersele escuchado nunca: "renuncio", "no puedo más..."; sino más bien: "confiemos en la Providencia". Los hechos le dan la razón ya que poco a poco pudieron hacerse varias cosas, y organizarse otras tantas en bien de la Casa.

EL PADRE GALIMBERTI COMO SACERDOTE:

Pudiera parecer que sus actitudes administrativas hubieran absorbido al sacerdote. Pero no fue así, al contrario, fueron ellas en muchísimas oportunidades un medio del cual se valió para allegarse a las almas.

La prueba evidente se tuvo el día de su sepelio. El Hospital Italiano lo contará entre sus celosos Capellanes. Toda la reciedumbre de su carácter se hacía bondad conquistadora frente a los enfermos, a los que sabía tratar con un tacto especial, tanto que su natural alegría fue bálsamo de consuelo para muchos de ellos.

Pero su sacerdocio no fue únicamente administración de sacramentos, sino dádiva a los demás, a los jóvenes que la Providencia envía todos los años a Talleres Don Bosco. Esto lo hizo ponerse en conocimiento de firmas importantes de Montevideo, no sólo por lo que tenía que ver con la adquisición de materiales para los talleres; sino también por lo que creía que la

Sociedad debía aportar a una obra genuina del pueblo, nacida hace 75 años al calor de una necesidad social.

No pensó nunca que su sacerdocio quedaba frustrado por esta realidad existencial concreta de su vida, sino que la vivió precisamente para realizarlo auténticamente.

El Padre Galimberti nos deja un mensaje de entrega a la propia vocación con las características del hombre que la sustentaba. Es que el Espíritu Santo no trabaja en serie. Cada alma que tiende a la santidad, es una obra maestra irrepetible.

El 29 de noviembre a las 9.00 horas una Misa concelebrada y presidida por el Reverendísimo Padre Inspector Don José Gottardi, encomendaba su alma al Señor, presente su cuerpo en la Cripta de María Auxiliadora.

El responso cantado al final de la misma, estuvo a cargo del Administrador Apostólico de Montevideo, Monseñor Carlos Parteli, quien en un acto de grande deferencia, se hizo presente en este momento de congoja para la Congregación. Ya lo había hecho el día anterior el señor Nuncio Apostólico, Monseñor Alfredo Bruniera, ante sus restos mortales.

La despedida de sus restos en el Cementerio del Buceo, fue emocionante. La voz de los internos se hizo sentir a través de un jovencito, quien en sentidas palabras, expresó lo que significaba la pérdida irremediable de un salesiano del perfil del que acababa de partir para la eternidad.

Luego el Padre Angel Bozzano, compañero de la ascensión al sacerdocio y de las primeras armas en los Talleres, uno como Prefecto y el otro como Consejero, se internó en el alma del que nos dejaba para siempre.

He aquí una síntesis de su oración fúnebre: "Hermano que partes al reino de la Luz: Pienso que la vida es bella, cuando se termina haciendo bien lo que se sabe hacer. Y corriendo por los caminos caes en brazos de la tierra, nuestra madre, para que tu madre nuevamente, a los 39 años, te tome entre los suyos para entregarte, con inmenso orgullo para ella, para todos tus hermanos, tus amigos, como premio de tus cortos días vividos intensamente al que es dueño de la vida y de la muerte, nuestro buen Padre, Dios, Nuestro Señor".

Una oración por él, por nuestra Casa y por el que se cree vuestro afectísimo en Don Bosco:

Padre Víctor Reyes, S. D. B.
Director